





LOS MINEROS
MEXICAN



TN28
G3

42850

005817



EX LIBRIS
HEMETHERII VALVERDE TELLEZ
Episcopi Leonensis

5

May 96

LOS
MINEROS MEXICANOS

COLECCION DE ARTICULOS

SOBRE

TRADICIONES Y NARRACIONES MINERAS,
DESCUBRIMIENTO DE LAS MINAS MAS NOTABLES, FUNDACIÓN
DE LAS POBLACIONES MINERALES
MAS IMPORTANTES Y PARTICULARMENTE SOBRE LA CRISIS
PRODUCIDA POR LA BAJA DE LA PLATA,

ESCRITOS POR

TRINIDAD GARCIA

Presidente de la
Convención Minera Nacional.



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez

MÉXICO

OFICINA TIP. DE LA SECRETARÍA DE FOMENTO
Calle de San Andrés número 15. (Avenida Oriente 51.)

1895

Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria

42850



VALVERDE Y TELLEZ
FONDO EDITORIAL



TN28

G3



ES PROPIEDAD DEL AUTOR.

FONDO EXTERIO
VALVERDE Y TELLEZ



Biblioteca Nacional de España
Calle Alarcón

PRÓLOGO.

ES añeja costumbre de algunos escritores públicos encomendar la formación del prólogo de sus obras á personas ilustradas y eruditas, para que con sus valiosos trabajos hagan resaltar los méritos de los escritos puestos bajo su amparo. De buena gana habría yo seguido este antiguo y buen ejemplo; pero soy enemigo de causar molestias á personas respetables, y como tengo además, la convicción íntima del escaso mérito de mi obra, que no sería bastante á aquilatar el ingenio más sutil, he prescindido de este apreciable recurso, contentándome con escribir yo mismo el presente prólogo, únicamente para explicar las causas que me indujeron á dar á la estampa mis humildes trabajos.

Nacido y educado en uno de los Minerales más famosos del país; oyendo desde niño, al suave y delicioso calor del hogar, las narraciones mineras más interesantes, y siendo testigo presencial de sucesos mineros plausibles unas veces y horriblos otras, es natural que todas estas circunstancias hayan influido poderosamente en mi ánimo para formar la grande afición

Tradiciones.—*

005917

que tengo á la minería y el afecto sincero que he profesado siempre á los mineros.

Minero también más tarde, tuve con algunos de ellos relaciones amistosas que siempre he tenido en alta estima; y disfruté por algunos lustros la dulce satisfacción de ocupar en mis negocios mineros varios centenares de operarios, de cuya pericia y actividad quedé siempre contento.

Por otra parte, la circunstancia de haber conocido la mayor parte de los Minerales del país, ha traído á mi memoria gran copia de recuerdos, con respecto á las minas y los mineros, que me impulsaba con frecuencia á publicarlos, siquiera fuese para que sirvieran de solaz y entretenimiento á las personas aficionadas á la minería, ya que no me fuera posible imprimirles un carácter de positiva utilidad, como era mi deseo.

Cuando dediqué toda mi atención á los trabajos mineros, traté con alguna intimidad á varios gambusinos de los más expertos, y pasaba largas horas con ellos, oyéndoles referir sus aventuras y gozando con sus agudezas de una manera inexplicable. De estas agradables conversaciones he tomado algunos de los sucesos que he narrado en los artículos que he escrito.

Con tales antecedentes y la profunda convicción que siempre he tenido de la gran importancia y utilidad de la industria minera, me resolví á publicar en algunos periódicos mis trabajos sobre las minas y los mineros.

Comencé escribiendo los artículos ligeros que forman la primera parte de la obra, en los cuales he que-

rido dar á conocer las notables aptitudes de los gambusinos para los trabajos mineros, á la par que su ingenio y sutileza para embaucar á los incautos.

Pareciéndome, después, de poca utilidad estos trabajos, emprendí con ahinco el examen minucioso de historiadores y cronistas mexicanos, á fin de escribir sobre el descubrimiento de los Minerales más famosos del país y la fundación de las poblaciones principales, que son ahora los centros mineros de mayor importancia. Estos artículos constituyen la segunda parte del presente libro, y son los que tengo en mayor estima, no porque los considere meritorios, sino por el trabajo empleado en su formación. Esta labor ha sido más larga y prolija de lo que podía esperarse, porque, en la mayoría de los casos, ha sido necesario combatir tradiciones seculares, bien arraigadas en la sociedad, para hacer resaltar la verdad limpia, pura y resplandeciente como la luz meridiana.

Ocupábame del estudio de estos laboriosos é intrincados asuntos cuando sobrevino la terrible crisis promovida por la baja de la plata, que ha conmovido tan hondamente á la sociedad mexicana. En presencia de un mal tan grave para México, porque es el segundo país productor del metal blanco, y dentro de poco será el primero, me dediqué á combatir empeñosamente los desatinos garrafales que publicaban á diario los periódicos, aun los de mayor prestigio, proponiendo al Gobierno medidas descabelladas para combatir la crisis, tales como estas: *adopción del monometalismo oro; prohibición para la salida del metal blanco de la República; pago en oro de los derechos arancelarios, y otras*

muchas de este jaez que sería prolijo enumerar y que, si hubiesen sido adoptadas por el Gobierno, habrían dado al traste con el comercio y la industria nacionales y por ende con la prosperidad de la República.

Tales consejos, por más que fuesen disparatados, como lo eran en efecto, no dejaron de estar en auge, porque se hallaban amparados por el prestigio de sus autores, algunos de ellos economistas, y porque venían en sazón oportuna, cuando la sociedad estaba sufriendo algunos quebrantos á causa de la crisis, y ansiaba un cambio en la situación, sin detenerse á meditar en sus terribles consecuencias. Entónces fué cuando me lancé á la lucha periodística, con la convicción íntima de que hacía un bien á la minería y al país entero, combatiendo sin tregua opiniones que juzgaba funestas para el bienestar de la Nación.

Sostenía yo, con plena conciencia, que *el mejor proyecto para salvar la crisis, consistía en no tener ninguno*, porque siendo México esencialmente minero y gran productor de plata, le convenía sostener el doble patrón monetario, establecido desde los primeros años de la conquista, con el aplauso universal. Felizmente los hechos han venido á justificar mis opiniones, pues el país ha triunfado al fin de la crisis, sosteniendo su prosperidad relativa, cumpliendo religiosamente todos sus compromisos y, lo que es más plausible, impulsando el desarrollo de la minería, cuya supresión pedían á grito herido algunos economistas y escritores mexicanos.

El país y el mundo entero juzgarán si tuve razón en todo lo que he sostenido en mis escritos.

PRIMERA PARTE.

TRADICIONES Y NARRACIONES MINERAS.

SIERRA DE RAMIREZ.

En el año de 40 del presente siglo existía una tribu numerosa en San Juan de Guadalupe, especie de aldehuela ó congregación, como antes se le llamaba, en la cual la mayor parte de los habitantes se apellidaban García, como si fueran, y acaso lo eran, descendientes de una misma familia.

Aquella raza estaba grandemente privilegiada: blancos, altos, fuertes y bien formados los mancebos; altas y blancas también, esbeltas y garridas las mozas; todos desempeñaban á maravilla sus faenas cuotidianas *canendo et ridendo*, como decían los telones antiguos.

Pero cuanto más pródiga fué la Naturaleza en sus favores físicos con los sanjuanenses, más parca y hasta mezquina se manifestó en las dotes intelectuales; pues no se distinguían en manera alguna por su cacumen. Verdad es que no tenían necesidad de aguzar su inteligencia para vivir en una dichosa medianía, porque sus tierras abundaban en plantas silvestres de gran provecho, entre las que descollaban majestuosas